

MARCELO GULLO OMODEO

MADRE PATRIA

3.^a
edición



Desmontando la leyenda negra
desde Bartolomé de las Casas hasta
el separatismo catalán


ESPASA

MARCELO GULLO OMODEO

MADRE PATRIA

Desmontando la leyenda negra desde Bartolomé
de las Casas hasta el separatismo catalán

Prólogo de Alfonso Guerra



© Marcelo Gullo Omodeo, 2021

© Alfonso Guerra, por el prólogo, 2021

© Editorial Planeta, S. A., 2021

Espasa es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

Preimpresión: Safekat, S. L.

Depósito legal: B. 5.103-2021

ISBN: 978-84-670-6249-6

Mapa de la página 29: Jesús Sanz (jesussanz.com)

Iconografía: Grupo Planeta

NOTA DEL EDITOR: El editor quiere agradecer las autorizaciones recibidas para reproducir las imágenes publicadas en esta obra. Se han realizado todos los esfuerzos para contactar, identificar y recabar la autorización de los propietarios de los copyrights. Con todo, si no se ha conseguido la autorización o el crédito correcto, el editor ruega que le sea comunicado y se corregirá en ediciones posteriores.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: sugerencias@espasa.es

www.espasa.com

www.planetadelibros.com

Impreso en España/*Printed in Spain*

Impresión: Huertas, S. A.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

ÍNDICE

PRÓLOGO, de Alfonso Guerra	17
LA LEYENDA NEGRA: EL HUEVO DE LA SERPIENTE	23
1. CLAVES PARA COMPRENDER EL TABLERO DE AJEDREZ MUNDIAL	31
La «hora del Atlántico»	32
<i>La conquista, a debate: la Escuela de Salamanca</i>	33
El poder como base del gran juego de ajedrez mundial	35
<i>La naturaleza del poder</i>	39
<i>El poder de las ideas</i>	43
La conquista de América: el peso de lo políticamente correcto	46
<i>El concepto de subordinación cultural</i>	47
<i>La intelligenzia y la «superestructura cultural»</i>	51
Divide y vencerás: cómo las grandes potencias mantienen su poder	53
Las acciones encubiertas que cambian el rumbo de la historia ...	59
<i>El viaje de Lenin</i>	60
<i>La infiltración de los agentes del KGB en los seminarios católicos a fin de destruir desde dentro el poder del Vaticano</i>	61
<i>El soborno a los generales franquistas realizado por la diplomacia británica a fin de garantizar la neutralidad española durante la Segunda Guerra Mundial</i>	62
<i>La búsqueda de científicos nazis para que trabajasen en Estados Unidos en los proyectos aeroespaciales</i>	65

	<i>La búsqueda de científicos nazis para que trabajasen en la Unión Soviética en los proyectos aeroespaciales</i>	66
	<i>La operación Doctor Zhivago</i>	67
2.	¿QUÉ LLEVA A UNA UNIDAD POLÍTICA A CONQUISTAR EL MUNDO?	71
	1. <i>La lucha por el poder</i>	72
	2. <i>La búsqueda de la gloria</i>	73
	3. <i>La apetencia por la riqueza ajena</i>	74
	Los conceptos de imperio e imperialismo	78
	El ejemplo de Estados Unidos	80
3.	LA GRAN BATALLA POR EL RELATO HISTÓRICO	93
	La falsificación de la historia: «El huevo de la serpiente»	93
	Francia: la leyenda negra ilustrada	96
	Inglatera: madre de la hispanofobia en Hispanoamérica	100
	<i>Las élites hispanoamericanas al servicio de Inglaterra</i>	103
	Estados Unidos: el padre del nacionalismo mexicano	106
	<i>La leyenda negra, cuestionada en Estados Unidos</i>	117
	<i>El germen del desapego mexicano hacia España</i>	119
	La Unión Soviética y la leyenda negra	120
	La leyenda negra resurge en el Caribe	123
	Las ONG y la leyenda negra	125
	La batalla por el nombre	129
4.	LAS VERDADES POLÍTICAMENTE INCORRECTAS	135
	La invasión de los pueblos originarios del Asia	135
	Los aztecas: el imperialismo antropófago	140
	El imperialismo totalitario quechua	151
	<i>Los sacrificios humanos</i>	156
5.	DEL CERCO ISLÁMICO AL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA	159
	El cerco islámico	159
	El gran objetivo: atacar al islam por la retaguardia	169
	El origen de la potencia marítima española	171
	La aventura portuguesa	172
	La empresa de Castilla	175
	La posible invasión china	177
	La España que llegó a América	179
	España <i>sí</i> descubrió América	183

6.	ESPAÑA NUNCA CONSIDERÓ QUE AMÉRICA FUERA UN BOTÍN ...	187
	Una interpretación marxista de la conquista de América	190
	De la conquista al poblamiento del interior del continente ...	192
	Hispanoamérica se puebla de industrias	198
	El mestizaje, una política de Estado	204
	Los cientos de mestizos frutos de la pasión y del amor	207
	<i>Doña Marina y doña Isabel, las madres de México</i>	212
	<i>Martín Cortés Malintzin, el caballero de la Orden de Santiago</i>	216
	<i>Leonor Cortés Moctezuma, la mestiza feliz</i>	221
	<i>Doña Leonor Yupanqui: la princesa conquistadora</i>	222
	<i>El Inca Garcilaso de la Vega: soldado, historiador y poeta</i>	223
	La política de no mestizaje de Gran Bretaña: Australia, la prisión más grande del mundo	225
	España construyó un imperio; Inglaterra, un imperialismo ...	228
7.	LA FEBRIL FUNDACIÓN DE COLEGIOS Y UNIVERSIDADES	231
	La mejor educación para los indios y mestizos	232
	Un rosario de universidades	239
	<i>El ejemplo de la Real Universidad de México</i>	242
	<i>Los mejores profesores, para América</i>	243
	<i>La doctrina política de las universidades</i>	248
	<i>Los frutos de la enseñanza</i>	250
	Las comparaciones son odiosas	251
8.	LOS HOSPITALES EN AMÉRICA: EL ORGULLO DEL IMPERIO ES- PAÑOL	255
	Hospitales gratuitos para todas las razas	255
	Hernán Cortés, fundador de hospitales en Nueva España	258
	<i>Un hospital para los leprosos</i>	260
	<i>El hospital Real de Naturales: el mejor hospital del mundo para los indios</i>	261
	<i>Un hospital para los sífilíticos</i>	269
	<i>México se puebla de hospitales</i>	270
	El Virreinato del Perú: un sistema de salud gratuito para todos	271
	<i>Un hospital para los vencidos</i>	277
	<i>Un gran hospital para Quito</i>	278
	<i>La farmacia de los hospitales del Virreinato del Perú</i>	279
	Otros hospitales en Hispanoamérica	280

9.	LOS «PUEBLOS ORIGINARIOS», CONTRA LA INDEPENDENCIA	283
	Las invasiones inglesas: «El amo viejo o ninguno»	286
	El comienzo del gran desconcierto	288
	La Corte portuguesa como espejo	293
	Fernando VII: el gran responsable	295
	La gran confusión y la cola del diablo	298
	Una guerra de familia	301
	Los incas, fieles a España hasta el final	305
	Cuando los mapuches lucharon por España	308
	Los guajiros contra Bolívar y los ingleses	309
	La conquista de México la hicieron los indios, y la indepen- dencia, los españoles	312
	El Plan de Reconciliación y el proyecto de una Confedera- ción Hispánica	314
	Una gigantesca victoria inglesa	319
10.	LOS INTELLECTUALES HISPANOAMERICANOS CONTRA LA LE- YENDA NEGRA	321
	Sarmiento, o el odio a España	322
	La chispa que encendió la pradera	326
	Rodó: «Nuestra patria es la América española»	329
	Vasconcelos: «Las derrotas de la Invencible y de Trafalgar son también nuestras derrotas»	331
	<i>Nunca estuvo mejor gobernado México que durante la colonia</i> ..	335
	<i>El indigenismo como ideología de balcanización</i>	336
	<i>El mito del indio despojado de su tierra</i>	337
	<i>Una epopeya que no tiene paralelo</i>	338
	Ugarte: el socialismo hispanoamericanista	340
	«Nada de recriminaciones contra España»	343
	<i>Contra el indigenismo</i>	346
	<i>El testamento de Ugarte: adiós a la leyenda negra</i>	348
	Gálvez: «Somos latinos, pero antes españoles»	352
	La inesperada herencia de Trotsky en Hispanoamérica	357
11.	LOS POLÍTICOS HISPANOAMERICANOS CONTRA LA LEYENDA NEGRA	361
	Yrigoyen: el primer presidente en hacer frente a la leyenda negra	362
	Perón: el hispanismo como bandera de la clase trabajadora ...	365

«La obra de España en América no tiene parangón en la historia»	366
Una terrible advertencia	370
Evita: «La conquista fue la empresa más noble que conocen los siglos»	373
Haya de la Torre: ni indigenista ni antihispánico	375
La evolución del significado del término Indoamérica	376
El indigenismo como trampa del imperialismo	380
Cuando el Che admiraba a los conquistadores	384
Fidel, el antihispanismo de compromiso	388
12. UN NUEVO DESTINO PARA TODOS LOS ESPAÑOLES	391
España frente a Europa	392
Europa es el problema	394
Una «ventana de oportunidad»	398
La Confederación Hispánica podría dejar de ser un sueño ...	401
La ola migratoria y la puñalada metafísica	407
Hispanoamérica es el milagro	411
13. EL SEPARATISMO CATALÁN Y LA PUÑALADA GEOPOLÍTICA	413
La invención de una Cataluña antiespañola	417
El Desastre del 98 lo explica todo	420
Victimismo y manipulación	423
El separatismo catalán y el indigenismo fundamentalista son hermanos gemelos	428
14. PARA QUE ESPAÑA SIGA SIENDO ESPAÑA	431
EPÍLOGO. ESPAÑA, MADRE PATRIA DE MI AMOR	437
NOTAS	441
BIBLIOGRAFÍA	499
ÍNDICE ONOMÁSTICO	523
CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS	539

CLAVES PARA COMPRENDER EL TABLERO DE AJEDREZ MUNDIAL

El mundo está en gran medida gobernado por
teorías, verdaderas y falsas.

CHARLES BEARD

Durante siglos, el Mediterráneo fue el gran protagonista de la historia y de la leyenda. Luego lo fue el «mar tenebroso», que era como los antiguos llamaban al océano Atlántico, y avancemos que, sin duda, hoy día ese papel principal lo tiene el océano Pacífico. Desde las playas del Mediterráneo se miraban y entraban en contacto tres continentes: Europa, Asia y África. En las costas del Mare Nostrum, gustaba recalcar Federico Hegel, surgió Grecia —poderoso foco de luz—, el judaísmo y el cristianismo, y no muy lejos, en la Meca y Medina, la fe musulmana.

Para los hebreos y otros pueblos de Oriente Medio, el extenso territorio poco conocido y situado al oeste, es decir, «donde se pone el sol», era Europa. De hecho, con la voz semítica *Ereb* se nombraba el poniente y el crepúsculo. Los navegantes fenicios hicieron conocer esta palabra a los griegos y romanos, y estos últimos la divulgaron con la forma latina de «Europa».

Fueron los fenicios los primeros que se atrevieron a surcar el Atlántico y los primeros que establecieron relaciones comerciales con la India. A las costas de Fenicia llegaban el lino y los cereales de Egipto; la lana y el vino de Damasco; los bordados de Babilonia y Nínive, los caballos de Armenia; el cobre de las costas del mar Negro; el plomo de España; la mirra y el incienso de Arabia; el marfil, el ébano y el algodón de la India, y las especies de las misteriosas islas de Catay y de Cipango, ubicadas en la lejana Asia.

Por el Mediterráneo llegó la milenaria civilización asiática a la península y las islas griegas, y a partir de ese momento los filósofos, artistas y poetas helenos crearon los temas esenciales de la cultura occidental. Roma hizo del Mediterráneo su mar y preparó las rutas por las cuales caminarían los apóstoles del nazareno. Tierra adentro, hacia el norte nebuloso, un mundo, el de los bárbaros, una Selva Negra. Con los monjes cristianos de la Edad Media, la selva de los bárbaros quedaría incorporada a Europa. Paradoja de la historia, los bárbaros llegaban tarde, pero con el paso del tiempo se crearían los padres y dueños de Europa. En ese escenario faltaba América.

LA «HORA DEL ATLÁNTICO»

Cuando todos los continentes comenzaron a interactuar, hace aproximadamente cinco siglos, empezó a formarse, lentamente, lo que hoy denominamos «el gran tablero de ajedrez mundial».

En 1453, los turcos se apoderaron de Constantinopla y una tormenta histórica se abatió sobre Europa. El poder musulmán —liderado por «los turcos»—, con sus cimitarras y su fanatismo religioso, cerró para Europa las puertas de Oriente al tiempo que amenazaba con conquistar Roma. El comercio se detuvo y los productos asiáticos —los básicos y los superfluos— dejaron de llegar a Europa. Ya no arribaban las especias y la seda, el algodón y los tapices, las piedras preciosas y los perfumes. Los turcos habían clavado su puñal en el Mediterráneo, dando comienzo a la «hora del Atlántico».

En un intento por romper el cerco islámico, que amenazaba con estrangular estratégicamente a los pequeños y fragmentados reinos cristianos de Europa, Portugal y Castilla se lanzaron a navegar el Atlántico para llegar a Asia bordeando el poder musulmán, lo que permitía atacar al islam desde su retaguardia.

En Eurasia, a través de la guerra y el comercio, numerosas tribus, reinos e imperios mantenían un contacto más o menos

intenso desde hacía siglos, influenciándose unos a otros. Sin embargo, hasta 1521 y 1533, respectivamente, los dos grandes imperialismos del continente americano, el azteca y el inca —que habían asimilado, por la fuerza, a otros muchos pueblos y lenguas—, no habían recibido jamás la influencia de Eurasia. Aztecas e incas desconocían la existencia de Roma, Constantinopla, Damasco, la Meca o Pekín, y nunca habían tenido contacto con los centros de poder euroasiáticos. Solo a partir de la llegada de Hernán Cortés a México y de Francisco Pizarro a Perú, todas las grandes unidades políticas del mundo se situaron en el mismo tablero, integrando un mismo sistema, lo que significa que las acciones de una unidad política influían —directa o indirectamente— en las demás unidades políticas con una intensidad que dependía del grado de vulnerabilidad que cada una poseyera¹.

La conquista, a debate: la Escuela de Salamanca

Fue en este momento histórico cuando surgieron, con la escuela teológica española —que analizaba la legalidad o ilegalidad de la conquista hispánica de América—, las semillas del Derecho Internacional y el germen de lo que hoy llamamos «derechos humanos». Uno de los representantes más reconocidos de esa escuela fue el padre Francisco de Vitoria, quien, en 1539, desde su cátedra de la Universidad de Salamanca, dio dos clases magistrales sobre la legalidad o ilegalidad de la conquista. Vitoria afirmó por primera vez el derecho sagrado a la vida y estableció el principio de que la soberanía de las unidades políticas quedaba limitada por ese derecho, idea de la que se desprende que ninguna unidad política, amparándose en el principio de soberanía, podía violar en su territorio el derecho natural, lo que, traducido en términos actuales, quiere decir que ningún Estado podía realizar un genocidio excusándose en el principio de soberanía. Sin comprender cabalmente las tesis de Vitoria, el 10 de noviembre de 1539 el emperador Carlos V ordenó el secuestro del texto base de las clases magistrales del padre Vitoria y de los apuntes tomados por sus alumnos.

Sin embargo, la Universidad de Salamanca se negó a doblegarse a la voluntad del emperador, quien, lejos de arremeter contra la institución, comenzó él mismo a cuestionarse la legalidad o ilegalidad de las conquistas que allende los mares realizaban sus súbditos.

Conviene recordar que era la primera y única vez en la historia que una unidad política se cuestionaba si tenía o no derecho a conquistar un territorio. Como afirma Gustavo Gutiérrez, uno de los padres fundadores de la teología de la liberación, «es importante, sin embargo, recordar que solo en España se tuvo el coraje de realizar un debate de envergadura sobre la legitimidad y justicia de la presencia europea en las Indias»².

En aquella España premoderna, el poder no era la medida de todas las cosas. Tampoco lo era la riqueza. Para España, sería bueno no tanto lo que le diera poder o riqueza, sino lo que fuese justo. Ni antes ni después ninguna unidad política actuaría de esa manera. En ese sentido, España fue una excepción histórica.

Tan sincero y profundo fue ese cuestionamiento que el 15 de abril de 1550 Carlos V ordenó detener la conquista de las nuevas tierras hasta que la cuestión estuviese definitivamente resuelta. El emperador creó entonces una comisión encargada de debatir el asunto, la Junta Consultiva para las Indias —compuesta por varios miembros del Consejo de Indias y cuatro teólogos—, que se reunió por primera vez ese mismo año. Se invitó alternativamente al padre Juan Ginés de Sepúlveda, filósofo, historiador y jurista, y a fray Bartolomé de las Casas para que defendieran sus respectivos puntos de vista. Importa resaltar la valiente decisión del emperador al pedir la opinión de los intelectuales más reconocidos de su tiempo, a sabiendas de que sus puntos de vista podrían ser absolutamente críticos con la política llevada a cabo por la Corona.

De este extraordinario hecho —que ha sido aplastado por el peso de la leyenda negra— poco saben los españoles americanos y los españoles europeos. Así, como bien señala el historiador Lewis Hanke:

La conquista de América por los españoles no fue solo una extraordinaria hazaña militar en la que un puñado de conquistadores sometió todo un continente en un plazo sorprendentemente corto de tiempo, sino, a la vez, uno de los mayores intentos que el mundo haya visto de hacer prevalecer la justicia y las normas cristianas en una época brutal y sanguinaria³.

Cierto es que en Salamanca germinaron las semillas del Derecho Internacional y de los derechos humanos, pero, derrotada España por la modernidad anglosajona y conducido el proceso histórico por el imperialismo inglés, la riqueza y el poder se convertirían, hasta nuestros días, en la medida de todas las cosas.

EL PODER COMO BASE DEL GRAN JUEGO DE AJEDREZ MUNDIAL

Tanto el poder español como el de sus rivales —islámico, francés e inglés— desarrollaron su existencia dentro de un proceso histórico que los abarcó y contuvo, si bien, al mismo tiempo, contribuyeron a conformarlo. Según San Agustín o Hegel, gracias al impulso recibido de fuerzas trascendentes; según Karl Marx, gracias a una dialéctica interna.

La discusión sobre si el proceso histórico obedece a la participación de fuerzas trascendentes o a una dialéctica interna inmanente excede, lógicamente, los límites de esta obra. Sin embargo, resulta interesante destacar las reflexiones del gran politólogo brasileño Helio Jaguaribe⁴, que sostiene que la dialéctica interna

... se derivó no solo de la lucha de clases, como sugirió Marx, sino de todos los motivos e impulsos que mueven a los hombres a perseguir sus objetivos, desde la simple necesidad de buscar su propia subsistencia hasta un propósito más idealista, como el de Juana de Arco o Fidel Castro. Los hombres en sus actividades humanas, además de a su propia voluntad, se ven sometidos a las circunstancias de su medio material y cultural, y —como sabiamente observó Polibio— al juego arbitrario del azar⁵.

¿No puede por analogía decirse lo mismo de las actividades desarrolladas por los Estados en el gran tablero de ajedrez mundial?

Por consiguiente, el proceso histórico se ve sometido a un cuádruple régimen de causalidad, determinado por factores reales e ideales, el azar y la libertad humana. Los factores reales abarcan todas las condiciones naturales y materiales que rodean al hombre. Los factores ideales contienen la cultura de una sociedad en un momento determinado de la historia y la cultura de las sociedades con las que interactúa. El azar es la manera aleatoria en que, en un espacio y un tiempo dados, se combinan todos los actores para afectar a un actor determinado. Los dos primeros factores (el real y el ideal) son de carácter estructural. Forman el medio objetivo dentro del cual ocurren las acciones humanas. Los dos factores últimos (azar y libertad) son de carácter coyuntural: los hechos humanos ejercen su libertad dentro de un contexto dado por los factores reales y los ideales, según la configuración última de las circunstancias resultantes del azar⁶.

Si donde Jaguaribe utiliza la palabra «azar» escribiésemos «fuerzas trascendentes», quizá San Agustín o Santo Tomás no estuviesen tan en desacuerdo con esta definición de proceso histórico.

En este sentido, y refiriéndose a la historia de España, el historiador argentino Vicente Sierra afirma:

Isabel y Fernando llegaron a reinar por un juego tal de acontecimientos imprevisibles que el historiador se siente como ante títeres movidos por las manos ocultas de misteriosos tramoyistas.

Vale la pena leer atentamente las palabras de Sierra:

Para que la Corona de Aragón pasara a la testa de Fernando fue menester que la primera esposa de Juan II, la reina Blanca de Navarra, muriera sin descendencia y el rey contrajera segundas nupcias con doña Juana Enríquez, de cuyo matrimonio nació don

Fernando. Fue preciso, además, que el príncipe de Viana, heredero de Aragón y Navarra, muriese sin haber contraído enlace y sin sucesión. Para que Isabel fuera reina de Castilla fue necesario que Enrique IV no tuviera descendencia, reconociera la deshonra suya y de la reina y admitiera que había tratado de desheredar a su hermana; y, finalmente, que el infante don Alfonso, hermano de Isabel muriera sin herederos... Los caminos de la historia son oscuros. Sin esta sucesión de acontecimientos extraños a la voluntad de los hombres es probable que el siglo xv hubiera sido distinto de lo que fue⁷.

Vencida la idea de «imperio», sustentada por la monarquía española —mientras la Corona inglesa sustentaba la idea de «imperialismo»—, y constituido el sistema internacional a partir del concepto de Estado-nación, se impuso la «razón de Estado» como único criterio válido para la acción política en el ámbito internacional. A partir de entonces, de la mera observación objetiva del escenario internacional se desprende que la igualdad jurídica de los Estados es una simple ficción, por la sencilla razón de que algunos son más poderosos que otros, lo que lleva a que el Derecho Internacional sea siempre un obstáculo, imposible de sortear por el más débil y sencillo de evitar por el más fuerte.

Los Estados existen como sujetos activos en el sistema internacional en tanto en cuanto poseen poder. Poder militar, poder económico y, sobre todo, poder cultural. Solo los Estados que tienen poder son capaces de dirigir su propio destino. Los que carecen de poder militar, económico y cultural suficientes para resistir la imposición de la voluntad de otro Estado, son *objeto* de la historia, porque son incapaces de dirigir sus propios destinos.

En el sistema internacional conformado a partir de la modernidad, los Estados con poder tienden a constituirse en Estados líderes o a transformarse en Estados subordinantes, y, viceversa, los Estados desprovistos de los atributos del poder necesarios para mantener su autonomía (en materia militar, económica y cultural) tienden a devenir en Estados vasallos o en Estados subordinados, es decir, en colonias informales o semicolonias, más allá de que logren conservar los aspectos formales de la soberanía.

A partir de la modernidad, que sitúa a la riqueza y al poder como la medida de todas las cosas, sin ningún principio moral que pueda frenar ambas ambiciones, la hipótesis sobre la que reposan las relaciones internacionales, como sostiene Raymond Aron, viene dada por el hecho de que las unidades políticas se esfuerzan por imponer, unas a otras, su voluntad⁸. La política internacional comporta siempre una pugna de voluntades: voluntad para imponer o voluntad para no permitir que se imponga la voluntad del otro.

La libertad de los pueblos y la riqueza de los Estados que no tienen poder son siempre transitorias, efímeras, porque la riqueza de algunas naciones suele despertar en otras el deseo vehemente de poseer los bienes ajenos, un deseo que lleva al robo, al hurto y a la estafa; es decir, a sufrir subordinación militar, económica o ideológica-cultural. Esta última es la forma más perfecta para subordinar un Estado, porque se trata de un engaño o un ardid —construido mediante la ideología— con el fin de obtener las riquezas de un Estado, y su subordinación política, sin que se percate.

A partir de la Revolución Industrial, la política exterior de Gran Bretaña tuvo como uno de sus principales objetivos el de imponer a los otros Estados integrantes del sistema internacional la adopción de un modelo económico basado en la apertura indiscriminada de la economía; es decir, en la aceptación absoluta del libre comercio y de la teoría de la división internacional del trabajo. Algo similar a aquello que realizó Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial y que, en el medio plazo, también hará la República Popular China. Por lógica consecuencia, el modelo económico adoptado por los Estados sujetos a la presión británica se transformaba en un acto de aceptación o de resistencia a la voluntad de Gran Bretaña como potencia hegemónica y, de esta forma, en el elemento fundamental de la relación con dicha potencia. De esta manera se intrincaba la política económica con la política exterior. Es decir, para todo Estado sujeto a la presión británica, la adopción de un modelo económico basado en el libre comercio o en el proteccionismo económi-

co era en realidad un acto o una acción de política exterior. Este es un dato fundamental para comprender la historia de las repúblicas hispanoamericanas tras la llamada «guerra de la independencia».

La naturaleza del poder

Si hacemos una lectura de las acciones políticas llevadas a cabo por las grandes potencias, es posible comenzar a armar el rompecabezas de la situación mundial. Sin embargo, el «presente» —es decir, el escenario internacional, las acciones de los Estados, sus respectivas estrategias políticas, económicas e ideológicas, y la propia arquitectura interna del sistema— no se entiende con el mero análisis de la actualidad o con la simple acumulación de crónicas sobre el presente.

Es aquí donde entra en juego la historia, porque es a través del estudio histórico profundo como podemos aproximarnos al conocimiento de la real naturaleza del poder mundial. Por ello, nuestro método va desde el análisis del «estar» —la forma coyuntural del fenómeno político internacional— al análisis del «ser» —la sustancia concreta de dicho fenómeno— para, volviendo al «estar», vislumbrar el devenir. Desde el «hoy» del sistema internacional (o desde el hoy del Estado cuyo comportamiento se analiza en el tablero) hasta su pasado más reciente y más remoto —su «ser»—. En este sentido, y siguiendo a Alberto Methol Ferré, se puede afirmar que, para entender el presente y proyectar hipótesis sobre el futuro, es necesario realizar

... un viaje hacia las fuentes de las que surgen los fenómenos que hoy vemos, para volver al presente llevando un mejor bagaje de hipótesis explicativas con las que de nuevo partir para indagar el futuro. Presente-pasado-presente-futuro: si se pudiera graficar nuestro método, estas serían sus coordenadas⁹.

Aquí es preciso puntualizar que, para entender el presente de Argentina, España, México o Perú, y proyectar hipótesis sobre

sus respectivos futuros, es necesario navegar hacia las fuentes de las que emanan los problemas que hoy observamos, y ese navegar hacia las fuentes nos lleva, inevitablemente, a aquel momento decisivo de la historia de todos los países hispanoparlantes que es el descubrimiento, la conquista y el poblamiento de América. Si volvemos al presente despojados de los prejuicios creados por la subordinación cultural del mundo hispánico al imperialismo cultural anglosajón, rápidamente llegaremos a formular la hipótesis de que la única posibilidad que tiene el mundo hispanoparlante de afrontar con éxito el futuro es a partir de la recreación de su unidad mediante una nueva forma política creativa y original.

Reflexionando sobre la importancia del conocimiento histórico y del método histórico para el conocimiento de los fenómenos políticos y el estudio del tablero mundial, Luiz Alberto Moniz Bandeira afirma lo siguiente:

Difícilmente pueda comprenderse la política exterior y las relaciones internacionales de un país sin situarlas en su historicidad concreta, en sus conexiones mediatas, en sus condiciones esenciales y en su continua mutación. El pasado —no el pasado muerto sino el vivo— constituye la sustancia real del presente, que no es nada más que un permanente devenir¹⁰.

Cuando se hace hincapié en la importancia del conocimiento histórico para entender la partida que se está jugando —así como a cada una de las piezas que hay en el tablero—, conviene advertir que solamente se puede comprender la realidad de una época en la totalidad de su proceso y que

... el conocimiento del proceso histórico exige, pues, la comprensión de los fenómenos en el contexto de la época, ligados a la estructura de la sociedad en que sucedieron, develando los nexos de causalidad, sin recurrir a una abstracta conceptualización de valores, ajena a la realidad de aquel tiempo. No se puede juzgar una época según los valores políticos y morales generados en épocas posteriores¹¹.

Por tanto, entendemos que el conocimiento histórico es fundamental para la comprensión del hoy —el estado actual de la partida— y para deducir cuál será el próximo movimiento que se producirá en el tablero de ajedrez mundial. El conocimiento de la historia es clave para la previsión de las corrientes de poder del mañana, porque el pasado, como sustancia real del presente, modela el devenir. Así, para Hans Morgenthau, «dibujar el curso de esa corriente [de poder] y de los diferentes afluentes que la componen, y prever los cambios de dirección y velocidad, es la tarea ideal del observador de la política internacional»¹².

No se puede comprender el hoy de España y de toda Hispanoamérica si olvidamos la historia, la historia de la reconquista, la historia de la conquista de América y la historia de la disolución del Imperio. Sería inútil intentar comprender el presente sin entender el pasado.

Cabe aquí una pregunta: ¿qué pasaría si a un pueblo se le tergiversa o se le falsifica su pasado? ¿Qué le sucedería a un pueblo si sus niños y sus jóvenes estudian una historia, la de su propio pueblo, intencionalmente falsificada? La respuesta es simple: ese pueblo perdería su «ser», su «ser nacional». Aquello que le hace ser lo que es quedaría vacío de contenido, como un cuerpo sin alma. Eso es exactamente lo que le acontece a España en estos momentos, y de ahí los impulsos separatistas y el peligro de su disolución. Adelantemos ahora una premisa clave: la leyenda negra es el corazón de la falsificación de la historia de España y de Hispanoamérica. Es decir, la historia de los pueblos hispanoamericanos ha sido deliberadamente falsificada, y el olvido y la falsificación de la historia han llevado, tanto en España como en Hispanoamérica, a la pérdida del ser nacional.

Por ello, como sostiene Juan José Hernández Arregui¹³, para recuperar el ser nacional es obligatorio buscar sus orígenes en la historia y reflexionar sobre la pérdida del ser nacional. El filósofo argentino sostiene:

Hay, pues, que retroceder a España y al hecho de la conquista, calar en la culturas indígenas y en el periodo hispánico, vadear

el más cercano de la caída del Imperio español en América con el ascenso del dominio anglosajón, de ahí pasar a la época actual descifrando la influencia del imperialismo con su tendencia a la disgregación de lo autóctono, y, finalmente, como resultado de este retorno a los orígenes, que es el único método que explica el estado actual de una realidad histórica, denunciar enérgicamente la versión antinacional adulterada sobre estos pueblos, sancionada a través del sistema educativo por las oligarquías dominantes. Todo eso exige una revisión de la historia. Revocar la imagen aceptada sin crítica sobre España y sobre la América hispánica [...] que ha marcado nuestra servidumbre material y cultural a lo largo de los siglos XIX y XX; [es necesaria] la abolición del concepto sobre España difundido por la oligarquía argentina, cuyos intereses de clase [como en todas las oligarquías de todas las repúblicas hispanoamericanas] la trocaron en un apéndice del Imperio británico.

Las falsas imágenes proyectadas por la leyenda negra «actúan como narcóticos culturales», y por ello,

... para reconocernos como hispanoamericanos, es perentorio conocer la historia de la América hispánica, deformada mediante técnicas de penetración y dominio que el imperialismo utilizó durante el siglo XIX para guardarnos desunidos. La exigencia de ahondar en la realidad de la América hispánica responde al imperativo de contemplarnos como partes de una comunidad mayor de cultura. Y en tal orden, el estudio de la historia iberoamericana es la sustancia de nuestra formación como argentinos¹⁴.

Sagazmente, Arregui apunta:

Uno de los motivos del olvido deliberado del período virreinal por parte de la historiografía de las oligarquías ha respondido al plan oculto de hacerles perder a estos países el recuerdo de la primitiva unidad, bajo el dictado de los intereses extranjeros suplantados por nacionalismos enfermos sin fundamentos geográficos reales¹⁵.

Siguiendo la lógica de Hernández Arregui, ¿no podría pensarse que aquello que en su momento le aconteció a Hispanoamérica le está sucediendo ahora a la propia España?

El olvido deliberado de la historia de España promovido en Cataluña, en los Países Vascos y, en menor medida, en Galicia, ha provocado en estas regiones la pérdida del recuerdo de su unidad con el resto de los pueblos de la península y la aparición de nacionalismos enfermos.

El poder de las ideas

Es en el mundo de la cultura —en la dimensión cultural de la vida— donde los intelectuales generan las grandes categorías de análisis metapolíticas, que condicionan la llamada política nacional o internacional. Son esas categorías las que permiten al hombre llegar a conocer el mundo que le rodea (la realidad nacional o internacional), pues el proceso de cognición de un objeto no es un simple acto mecánico mediante el cual la realidad se refleja en la conciencia del hombre, sino un proceso complejo en virtud del cual el conocimiento de lo singular, de la experiencia, se interpreta mediante lo general. Así pues, las categorías conforman un mundo (categorial) que, si bien no se percibe de forma inmediata —solo se percibe por sus efectos—, provoca un condicionamiento de la vida política, tanto de los hombres como de los pueblos; tanto en el ámbito nacional como en el internacional.

Las *zonceras* de las que le hablaba, siguiendo al pensador argentino Arturo Jauretche, consisten en

... principios introducidos en nuestra formación intelectual desde la más tierna infancia —y en dosis para adultos— con la apariencia de axiomas, para impedirnos pensar las cosas del país por la simple aplicación del buen sentido [...]. Cumplen la misma función de un sofisma, pero más que un medio falaz para argumentar, son conclusiones del sofisma, hecha sentencia. Su fuerza no está en el arte de la argumentación. Simplemente excluyen la ar-

gumentación actuando dogmáticamente mediante un axioma introducido en la inteligencia —que sirve de premisa— y su eficiencia no depende, por tanto, de la habilidad en la discusión como de que no haya discusión¹⁶.

Sin duda, como la crítica histórica sería ha demostrado, una de las más grandes *zonceras* que es repetida hasta el hartazgo en cursos, seminarios, programas de televisión, películas y libros es la leyenda negra de la conquista española de América. La leyenda negra es la conclusión de un sofisma hecho sentencia. Hoy, en el mundo universitario iberoamericano, los tópicos establecidos por la leyenda negra —el genocidio de los pueblos originarios, el robo del oro de América, la destrucción de culturas extraordinarias— no pueden ser cuestionados ni discutidos.

En la actualidad, la ciencia —incluidas las ciencias sociales, tales como la historia, la antropología, la psicología, la sociología, la economía y las relaciones internacionales, entre otras— ha heredado el prestigio de las grandes religiones del pasado y le dice al hombre común lo que es cierto y lo que no lo es. Si los científicos sociales son los que escriben los nuevos textos sagrados, los periodistas, en los diarios, revistas y canales de televisión, son los sumos sacerdotes de la nueva religión. Y en esos nuevos textos sagrados, la leyenda negra de la conquista española de América ocupa un lugar central. Como afirma el sociólogo brasileiro Jessé Souza:

Es preciso siempre tener en cuenta que [...] son siempre las grandes ideas de intelectuales y especialistas las que están en la base de los programas de los partidos políticos, de la planificación estatal, de aquello que se enseña en las aulas, de lo que se decide en los tribunales y de aquello que se publica en los diarios. Como la genealogía de las ideas dominantes [la leyenda negra es una de ellas] no es realizada o explicitada, es que tenemos la impresión de que las ideas brotan espontáneamente. Eso no es verdad. Son ideas fuerza de intelectuales y especialistas que se conectan a intereses poderosos y logran institucionalizarse como lectura dominante de toda una sociedad sobre sí misma¹⁷.

¿Qué duda cabe de que la leyenda negra se ha institucionalizado como lectura dominante de toda la sociedad española sobre sí misma? ¿Qué duda cabe de que la leyenda negra se ha institucionalizado como la lectura dominante de todas las sociedades hispanoamericanas sobre sí mismas? Cabe preguntarse, entonces: ¿a qué intereses geopolíticos poderosos estuvo y está conectada la producción y difusión de la leyenda negra?

Los pueblos y las unidades políticas que estos organizan adquieren un carácter específico según las circunstancias en que se formaron y desarrollaron. La impronta recibida por las unidades políticas en su etapa fundacional modela su porvenir y, en cierta forma, su comportamiento posterior en el escenario internacional, incluso su comportamiento en la historia misma.

No se puede comprender lo que son Estados Unidos, China, Alemania, Francia, España, México, Argentina, Brasil o Turquía —ni ninguna otra unidad política— sin conocer profundamente su pasado, sus orígenes y cómo evolucionaron a lo largo de los siglos:

Los médicos, para diagnosticar una enfermedad, generalmente buscan conocer la historia personal y los antecedentes familiares del paciente. El conocimiento de lo que un individuo es o puede hacer, su capacidad y su vocación, se obtiene del modo en que actuó o de lo que produjo a lo largo de su vida, o sea, a través de su *curriculum vitae* o del prontuario policial. Por tanto, la comprensión de un fenómeno político o de la política de un Estado pasa por el conocimiento de la historia, pues si nada es absolutamente cierto, tampoco nada es absolutamente contingente, casual¹⁸.

Se impone aquí, entonces, una pregunta: ¿España, respecto a América, tiene un currículum o un prontuario? La leyenda negra nos ha hecho creer que España tiene únicamente un prontuario.

LA CONQUISTA DE AMÉRICA: EL PESO DE LO POLÍTICAMENTE CORRECTO

A esta altura de nuestro razonamiento resulta interesante la reflexión que realiza Jean-Pierre Péroncel-Hugoz¹⁹ tras su prolongada experiencia en los medios de comunicación de masas:

Cerca de treinta años de periodista al servicio de los diarios franceses más leídos me han hecho aprender por lo menos una cosa: sin tambores ni trompetas, la libertad de expresión no ha cesado durante todo ese período de tiempo de disminuir. No fue necesario para eso de la Gestapo o del Gulag, ni siquiera de un censor. Simplemente, el peso social, profesional, cotidiano, invisible e inodoro, pero rápidamente convertido en incuestionable, del «pensamiento único» y de lo «políticamente correcto», que destruyeron, más que todos los totalitarismos pasados, las plumas y las voces que intentaron oponerse a ese sistema de control político transnacional, inédito en los anales universales de la represión²⁰.

Es imprescindible remarcar que la leyenda negra de la conquista española de América forma parte del «núcleo duro» del pensamiento políticamente correcto. Cuestionar ese núcleo duro implica asumir el riesgo de ser expulsado automáticamente de la «comunidad académico-científica». Por temor a perder privilegios, honra y hasta amistades, lo políticamente correcto impone entre los académicos no solo lo que hay que decir, sino lo que no se debe decir. Digamos a modo de ejemplo, y solo de paso, que no se debe hablar de la política de mestizaje exitosa fomentada por los Reyes Católicos, de los mestizos que destacaron en la literatura, las armas o el comercio, de los miles de matrimonios felices entre las doncellas indias y los conquistadores, de las universidades de excelencia creadas por España en América, de los cientos de profesores que España envió a América, de la política de creación de hospitales, de la nobleza indígena que conservó sus privilegios después de la conquista..., pero, sobre todo, no se debe mencionar ni por casualidad el canibalismo reinante en la mayoría de los mal denominados «pueblos originarios» ni la existencia

del imperialismo antropófago establecido por los aztecas en la meseta mexicana, porque eso pondría al desnudo el mito del buen salvaje y dejaría al descubierto la falsedad de la leyenda negra, es decir, la historia de la conquista de América escrita por las potencias enemigas de España.

El concepto de subordinación cultural

El pensamiento políticamente correcto —en cuyo núcleo se encuentran, entre otros tópicos, el genocidio de los pueblos originarios acontecido después del descubrimiento de América y la violación sistemática de las mujeres indígenas por los conquistadores españoles— se impuso tanto a las élites políticas como a las masas populares a través de lo que algunos autores han denominado «poder blando» o «imperialismo cultural», pero que nosotros preferimos denominar simplemente subordinación ideológica-cultural.

¿En qué consiste ese poder blando o imperialismo cultural?

Las políticas destinadas a lograr la subordinación ideológica-cultural —es decir, las que pretenden imponer los objetivos de un Estado por medio de la seducción— fueron denominadas, elegantemente, por el politólogo estadounidense Joseph Nye como «poder blando». El propio Nye afirmaba:

Hay una forma indirecta de ejercer el poder. Un país puede obtener los resultados que prefiere en la política mundial porque otros países quieren seguirlo o han accedido a un sistema que produce tales efectos. En este sentido, es tan importante establecer la agenda y estructurar las situaciones en la política mundial como lo es lograr que los demás cambien en situaciones particulares. Este aspecto del poder —es decir, lograr que los otros quieran lo que uno quiere— puede denominarse comportamiento indirecto o cooptivo de poder. Está en contraposición con el comportamiento activo de poder de mando consistente en hacer que los demás hagan lo que uno quiere. El poder cooptivo puede descansar

en la atracción de las propias ideas o en la capacidad de plantear la agenda política de tal forma que configure las preferencias que los otros manifiestan. Los padres de adolescentes saben que, si han estructurado las creencias y las preferencias de sus hijos, su poder será más grande y durará más que si solo ha descansado en el control activo. De igual manera, los líderes políticos y los filósofos hace mucho tiempo que han comprendido el poder que surge de plantear la agenda y determinar el marco de un debate. La capacidad de establecer preferencias tiende a estar asociada con recursos intangibles de poder tales como la cultura, la ideología y las instituciones. Esta dimensión puede pensarse como un poder blando, en contraste con el duro poder de mando generalmente asociado con recursos tangibles tales como el poderío militar y económico²¹.

Los Estados poderosos cuentan con instrumentos —«oficiales» y «no oficiales»— para lograr la subordinación ideológico-cultural de los Estados más débiles. En términos de Nye, existen «generadores oficiales» —los organismos del Estado— y «generadores no oficiales» —Hollywood, Harvard, la Fundación Bill y Melinda Gates, etc.— de «poder blando». Entre los instrumentos oficiales, Nye menciona a la diplomacia, los medios de comunicación, los programas de intercambio, la ayuda para el desarrollo, la asistencia en casos de desastres naturales o los contactos entre ejércitos. Para Nye, el «poder blando» debe estar dirigido a conseguir la conquista de las mentes y los corazones tanto de las élites como de las masas populares:

Los estudiantes extranjeros que regresan a su país y llevan consigo ideas estadounidenses aumentan nuestro poder blando, la capacidad de conquistar las mentes y los corazones de otros²².

Podemos afirmar, siguiendo el pensamiento de Hans Morgenthau, que el objetivo ideal o teleológico de la subordinación cultural, el «imperialismo cultural», consiste en la conquista de las mentalidades de todos los ciudadanos, tanto de los que hacen la política del Estado al que se quiere subordinar como de la ciudadanía en general.